

EL COMBATIENTE

partido revolucionario de los trabajadores
por la revolución obrera latinoamericana, y socialista



2a. quincena de setiembre - 1970

nº 43

¡VIVA CHILE.M

¡PARA PARA!
¡NO SEAS
GROSERA!

Por la victoria de Chile
Hubo júbilo en las
calles de La Habana

Gringos están
mudos de pena
con elección

10

Septiembre 1970

Organizaciones populares
están "como tigre" para
defender el triunfo

DIARIO DE WASHINGTON
DE INTERVENIR EN CHILE

EL ENARO MALITO

PECHO DE ESTAR
DEFENDIENDO
EL TRIUNFO

¡OJO A
MOROSOS
MOROSOS

Se mueren de
susto ellos



MIR Apoya a Allende y Defenderá su Victoria

LA QUINCENA POLITICA

LA TIJERA DE CORTAR EL PAIS

En la política contrarrevolucionaria, al igual que en la política revolucionaria, hay elementos estratégicos y elementos tácticos. Lo estratégico es lo que no cambia por un largo período, lo que hace a los intereses de la clase que sostiene esa política. Lo táctico, en cambio, son los elementos circunstanciales, las variaciones circunstanciales con que se adecúan las políticas estratégicas a los cambios parciales en la situación. A veces, las variantes tácticas aparentan significar un cambio de estrategia. Esto no es casual. Son imágenes falsas, deliberadamente presentadas para engañar al adversario.

Esto es lo que está ocurriendo actualmente con la política de la autodenominada "Revolución Argentina", bajo la concepción táctica del Virrey Boína Verde.

El gobierno Levingston, como el gobierno Onganía, sigue respondiendo a una misma política estratégica: la de los monopolios imperialistas, fundamentalmente yanquis y sus socios memorados entre los explotadores locales.

Pero la táctica del nuevo Virrey es evidentemente diferente a la de su predecesor, enloquecido con la "imagen de autoridad", "la verticalidad", las "experiencias" comunitarias (neofascistas) y otras yerbas.

Por supuesto que no es su "bondad" lo que lo impulsa a buscar variantes. Es el desarrollo creciente de la guerra revolucionaria, iniciada por su vanguardia armada lo que lo lleva a buscar nuevas tijeras para seguir cortando el país a la medida imperialista.

Las dos hojas de la nueva tijera con que se pretende cortar el país a la medida de los intereses monopolistas son: la represión despiadada a la vanguardia revolucionaria y el intento de engaño al resto del pueblo. O sea la política "del látigo y la miel" como ya señalamos en nuestra nota anterior.

Y antes hemos coupado de como se usa el látigo. Sin mucha suerte, por otra parte, porque la vanguardia revolucionaria no sólo no se arredra, sino que día a día combate con más bríos. Veamos entonces como se pretende usar la miel.

La nueva cara monopolística

Junto a una serie de medidas políticas, el nuevo Virrey de los monopolios imperialistas, juega, por intermedio del CONADE, con algunas medidas que los escribas de Primera Plana y otra prensa burguesa llaman nacionalismo económico. Este pretendido "nacionalismo económico" no es más que el "fon-

do melódico" que se toca a la cordina por detrás, mientras se lanza a todo viento los dos grandes orquestas: "la salida política" y "la participación". Ya no se dice más "participacionismo", porque queda feo.

Ambas están íntimamente relacionadas: la salida política es la promesa, una grata a los políticos burgueses; como a los viejos partidos, de que dentro de algún tiempo habrá elecciones. Mientras tanto, para no perder la gimnasia de gobierno, se puede "participar" en el actual. Así el peronista Lasso ocupa la Secretaría de Trabajo, el conservador Gabrielli la gobernación de Mendoza y así todos los sectores "representativos" (de la burguesía, naturalmente) se aprestan a tomar su porción en el reparto culminando con la designación del democristiano Inchausti en la explosiva provincia de Tucumán, el cual se aprestará a mostrar entre peronistas en su ministerio, con gran esplendor de la CGT local y todos los politiqueros de la zona.

La C.G.F. nacional, por su parte, toma las medidas necesarias para jugar su gran papel en esta comedia. Una vez lograda la "reconificación" burocrática, se aprestará a firmar las paces con los capitalistas participacionistas y con "el sector político" del peronismo, todo ello bajo la previsible bendición de Madrid y con la santa intención de tomar la mayor "participación" posible en esta estafa al pueblo. Porque la participación no es sólo para los burgueses. También pueden entrar en el juego los sindicatos vendidos, que representan fielmente sus intereses.

Así, por ejemplo, en el programa televisivo de Bernardo Houssat (fiel agente del neo-desarrollismo) tuvimos oportunidad de ver como el dirigente de Mas y Ferrás Juan José Tabacco expresaba los intereses de la "burguesía nacional" con más claridad y pasión que su compañero de programa, el dirigente de la Confederación General Económica, Gallard, el que, todo ensimismado, le llamaba "Juan" frente a las indiscretas cámaras del Canal 13 de Buenos Aires.

Lo que todavía no comprendieron estos señores, es que la tal burguesía nacional no existe como clase independiente, desde 1880, cuando empezaron a penetrar los capitales ingleses en la Argentina.

Así, por más que la CGT y la CEN man sus fuerzas para jugar el juego del gobierno, nunca lograrán un desarrollo burgués independiente. Argentina, como toda Asia, África y América Latina, (exceptuando hecha de los países socialistas) está bajo la dominación del capital imperialista y



Tomamos de "La Razón" (5a. edición del 19 de setiembre) dos fotos de los sucesos que conmovieron a Rosario: en la de la izquierda, la comisaría 24a. A la derecha, la del Registro Civil ocupado por otro comando ese día.

El día 18 de setiembre, la ciudad de Rosario fue conmovida por un suceso que de inmediato desgarra a la opinión de la ciudad en dos bandos: uno, minoritario, constituido por los patrones, los garantes del Swift o de Acindar, los alcahutes de la represión y las señoras gordas se desgarraban las vestiduras, clamando al cielo contra los "asesinos". El otro, ampliamente mayoritario, constituido por los obreros explotados por esos patrones, por empleados, estudiantes, simple gente de barrios, por todos los que alguna vez han sufrido directamente o visto sufrir a los suyos los desmanes de la odiada policía rosarina no podían ocultar su satisfacción y aprobaban calurosamente. Un taxista resumió la opinión general de la siguiente manera: "Estos tipos van en serie. Habrá que ver qué es lo que quieren. Pero que con este gobierno ya no se puede vivir; ahora habrá que esperar alguna solu-

ción de gente como ésta". Para el jefe de la policía local se trata de "misticos de la violencia". Quiénes eran los que suscitaban tan enconados comentarios? Se trata del Ejército Revolucionario del Pueblo, la nueva organización armada que con su espectacular ataque a la Comisaría 24, incorporaban definitivamente a la geografía de la guerra revolucionaria a la ciudad de Rosario, que desde las violentas luchas de setiembre anterior ha comenzado a transformarse en una de las capitales de la violencia del pueblo, enfrentando a la violencia de los opresores. Chiche Barrios, un chico de la ciudad, fríasmente alocinado por un protegido y alcahute de la policía rosarina en aquellos sucesos, ya no ha muerto impunemente su nombre perdurará para siempre en las agnas del pueblo, enarboladas por el primer comando del E.R.P. que entra en acción.

A continuación reproducimos del diario "La Tribuna" de Rosario, edición del 20 de setiembre el texto completo del Parte de Guerra y Manifiesto del E.R.P., cuya foto reproduce igualmente el citado vespertino.

"ERP": NOSOTROS MATAMOS A LOS AGENTES DE LA 24^a.

Lo Consigna en un Comunicado Dejado en una Iglesia

LA TRIBUNA había estado dialogando, desde las primeras horas de la mañana de hoy, con los jefes del gran operativo policial, tendiente a dar caza a los integrantes de la secta criminal que abatió a los policías de la 24^a. Se nos adelantó algunos de los tantos procedimientos efectuados, pero que, lamentablemente, no han dado resultado positivo. Momentos antes de las 12.30, un llamado de la jefatura de policía:

—Vengan enseguida. El jefe tiene material para ustedes. Es un comunicado de los que intervinieron en la 24^a.

EN LA IGLESIA - ESTO PARA USTEDES

Momentos más tarde estábamos en el despacho del Jefe de Policía de Rosario, comandante mayor (R) D. Agustín Feced. En sus manos varios sobres: Y...

—Este es para LA TRIBUNA. (Y acto seguido nos entregó un sobre común, blanco, dirigido a nuestro diario. En el ángulo derecho del mismo una estrella roja (2 cm. por 2 cm.) de cinco puntas. En el interior dos comunicados, escritos a máquina, que nos deben devolver a esta Jefatura —tras su publicación— en el término de 12 horas. Estas son ya piezas sumarias).

—¿Dónde fueron encontrados estos sobres?

JEFE DE POLICIA: Bueno más o menos eran las 11.30 de hoy, cuando una voz anónima, de mujer, nos indicó que en la pila bautismal de la Iglesia Inmaculado Corazón de María (Viamonte y Presidente Roca) se encontraban varios sobres con comunicados dirigidos a los medios de difusión. Rápidamente se ordenó una comisión que, efectivamente, encontró en el interior del templo este lote de correspondencia... Eso es todo. Ahora los entregaré, personalmente, y bajo recibo a cada medio señalado por el "Ejército Revolucionario del Pueblo".

LA TRIBUNA da a conocer, seguidamente y en forma íntegra, el Comunicado del "Ejército Revolucionario del Pueblo". Su prólogo: "AL PUEBLO ARGENTINO".

Con esta primera acción publicitada el Ejército Revolucionario del Pueblo pasa a combatir en forma organizada, uniéndose su actividad combatiente a la de otras organizaciones hermanas, asumiendo junto a ellas la responsabilidad militar en el proceso de guerra revolucionaria que ha comenzado a vivir nuestro pueblo, en su lucha contra la opresión económica, política, cultural y militar que la dictadura ejerce en representación del imperialismo yanqui y del capitalismo argentino.

Es el comienzo de nuestra participación plena en la segunda independencia, la continuación de la que los fundadores de nuestra nacionalidad, el pueblo y los



AL PUEBLO ARGENTINO:

Con esta primera acción publicitada el Ejército Revolucionario del Pueblo pasa a combatir en forma organizada, uniéndose su actividad combatiente a la de otras organizaciones hermanas, asumiendo junto a ellas la responsabilidad militar en el proceso de guerra revolucionaria que ha comenzado a vivir nuestro pueblo, en su lucha contra la opresión económica, política, cultural y militar que la dictadura ejerce en representación del imperialismo yanqui y del capitalismo argentino.

De el comienzo de nuestra participación plena en la guerra de la Segunda Independencia, continuación de la que los fundadores de nuestra nacionalidad, el pueblo y los héroes, San Martín, Belgrano, Olivera, etc., que pelearon y guerrilleros, los muchos hombres y mujeres que se sacrificaron junto a ellos, libraron de 1810 a 1824 contra la dominación española. Hoy como entonces la lucha será larga. Hoy como entonces debemos enfrentar un enemigo superior. Hoy como entonces la guerra revolucionaria argentina y latinoamericana se desarrollará en un proceso prolongado, y concentrando por pulcos de revolucionarios, irá encontrando apoyo popular, irá ganando las corrientes y las masas de los pueblos, hasta el momento del triunfo final, tal es posible con el concurso y la participación más plena y activa de los demás sectores, el estudiante y todo el pueblo patriótico, anticolonial y anti-imperialista.



DECLARACIÓN REVOLUCIONARIA DEL EJERCITO

20/9/1970

Parte de Guerra.

I.- A las 11.30 hrs. del 15/9/1970 el Comandante Máximo Perroño del E.R.P. inició la operación 24^a, en la ciudad de Rosario. El primer lote de sobres de alto y los policías encerrados en un edificio, estos dispararon sus armas disparando contra nuestros compañeros, los que reaccionaron al fuego, produciéndose un tiro que duró 2 minutos y que arrojó como saldo la muerte del sergente Raúl Orrego y del cabo 1^o Mariano Ruiz. El choque fue frontal, según indica una fotografía en la mano.

II.- El E.R.P. advierte a las fuerzas policíacas que la continua de sus operaciones será la misma para y la sala de operaciones.

Se da por sus comandos oficiales. Los colores del lado izquierdo a la causa del pueblo.

Se da por sus comandos oficiales. Los colores del lado izquierdo a la causa del pueblo.

III.- El E.R.P. llama al pueblo argentino a organizarse en grupos armados para luchar contra la dictadura militar y política, para derrocarla, para construir una patria justa donde el trabajo del pueblo sea para el pueblo y no para una ínfima minoría de privilegiados.

Quedamos en el pueblo del E.R.P. y de la ALP. La ALP. La ALP.

San Martín, Belgrano, Güemes etc., sus soldados y guerrilleros los anónimos soldados y mujeres que se sacrificaron junto a ellos, liberaron de 1810 a 1824 contra la dominación española. Hoy como entonces la lucha será larga. Hoy como entonces debemos enfrentar un enemigo superior. Hoy como entonces la guerra revolucionaria argentina y latinoamericana se desarrolla en un proceso prolongado, y comenzando por punzadas de revolucionarios, irá encontrando apoyo popular, irá ganando las corrientes y las mentes de las masas, hasta el momento del triunfo final, sólo posible con el concurso y la participación de la plena y activa de la clase obrera, el estudiantado y todo el pueblo patriota, antibélico y ant imperialista.

Porque esta es una guerra del pueblo, esta acción y estas operaciones posteriores tienen un objetivo principal: despertar la conciencia popular, mostrar a todos los patriotas el camino revolucionario. Hacer patente a los que arrojan ante el trío tucumano de nuestra patria, que ven con dolor a cuatro generales, uno de ellos el virrey Levingston, apropiarse de todos los recursos del poder, comisionados a una visita por el imperialismo yanqui, que sufren explotación, hambre y privaciones sintiendo en carne propia las brutales consecuencias de la política de la dictadura, que hay un camino para acabar esas injusticias y que ese camino es el de la guerra revolucionaria del pueblo.

Nuestro programa de lucha es claro. Queremos la liberación nacional y social de nuestra patria. Queremos:

1. En lo político:

a) Ruptura de los pactos que nos comprometen con EE. UU. y otros países extranjeros. Su publicación y denuncia.

b) Establecimiento de un sistema de gobierno de Democracia Social. Gobierno Revolucionario del Pueblo, dirigido por la clase obrera.

c) Juicio político de los delincuentes políticos, usurpadores del poder, etcétera.

d) Plena participación al poder de todo el pueblo, a través de sus organismos de masas.

2. — En lo económico:

a) Ruptura de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo y todo otro organismo de control y penetración imperialista.

b) Expropiación sin pago y nacionalización de todas las empresas de capital imperialista y de los capitalistas nacionales que lo apoyen.

c) Nacionalización de la Banca y el Crédito.

d) Nacionalización de Comercio Exterior.

e) Reformas Agrarias.

f) Administración obrera de todas las empresas nacionalizadas.

3. — En lo social:

a) Reforma Urbana. Expropiación de todas las viviendas alquiladas propiedad de grandes capitalistas y entrega en propiedad a sus inquilinos.

b) Alfabetización de todo el pueblo, establecimiento posterior de la enseñanza secundaria obligatoria y apertura de las Universidades al pueblo, mediante programas masivos de becas.

c) Eliminación de la desocupación y reapertura de las fábricas cerradas en la última

década por el interés de las grandes empresas, en perjuicio de obreros y pensionados.

d) Jornales, pensiones y jubilaciones digno que eliminen la miseria popular.

e) Absoluta libertad de cultos religiosos.

4. — En lo militar:

a) Supresión del Ejército burgués, la policía y todo otro organismo represivo y su remplazo por el Ejército Revolucionario del Pueblo y las Milicias Armadas Populares, es decir, por el pueblo en armas.

b) Todo militar o funcionario patriota que abandone los órganos represivos, tiene su puesto de lucha en la fuerza militar popular y será incorporado a ella respetando su grado y antigüedad.

ARGENTINOS: El Ejército Revolucionario del Pueblo, convoca a todos los patriotas a asumir sus responsabilidades, a ocupar su puesto de lucha en nuestra guerra revolucionaria del pueblo, en esta guerra de la segunda independencia. El General San Martín y el Comandante Guevara son nuestros máximos ejemplos: seguir e imitar su pensamiento y acción, y el de nuestros héroes y mártires del pasado y el presente, es la tarea de la hora.
¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA!
EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO.

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO
Parte de Guerra.
I — A las 13.30 horas del

18.3.1976 el Comandante "Chicho" la Barrica del E.R.P. por la ordenanza 208 de la ciudad de Rosario. Al ser dada la voz de alto a los soldados en campaña de su ejército, en los desfiladeros sus tropas dispararon contra nuestros compañeros, los que respondieron con el fusil, produciendo una brecha que duró 2 minutos y que arrojó como todo la columna del ejército de la Guardia y del cabo de la Guardia. El choque fue mortal, cayendo apenas dos de nuestros soldados.

II. — El E.R.P. convoca a las masas de la ciudad: a que la acción de los soldados será la misma para todo caso de resistencia; lo que le obliga de resistir a los por sus compañeros caídos en la lucha del lado opuesto a la causa del pueblo; el que se encargó de impedirlos contra los soldados de Adolfo Belio, Luis Biondi, Leonor Alarcón de García y de otros que captivos en la guerra, como lo hicieron R. Toldu, Raúl Biondi, Juan José Abel Macías, Ricardo Ponce, Carlos Espino, combatientes del pueblo.

III. — El E.R.P. llama al pueblo argentino a organizar en grupos armados para luchar contra la dictadura militar, asesina y probanqui, hasta derrocarla, para construir una patria justa donde el trabajo del pueblo sea para el pueblo y no para una minoría de privilegiados.
Seguimiento al ejército del Che. A vencer o morir por la Argentina R. N. U.

Aquí finaliza el Parte de Guerra y Manifiesto del Ejército Revolucionario del Pueblo, que el diario "La Tribuna" reprodujo íntegramente en su edición del 20 de setiembre. A pesar de ser un órgano de la prensa burguesa, lo tomamos como fuente fidedigna, por haber reproducido conjuntamente la fotocopia de los citados documentos, lo que permite comprobar la veracidad del texto en linotipo.

CGT UN PROGRAMA NACIONAL-BURGUES

En los países dependientes del imperialismo, como el nuestro, la burguesía nacional no tiene una existencia real como clase independiente, debiendo resignarse a jugar el papel de socios menores y testaferros de los monopolios imperialistas.

Esto papel, sin embargo, queda bastante cómodo a los sectores más altos de esta burguesía (en nuestro país, la antigua oligarquía terrateniente, transformada en una moderna gran burguesía, financiera, industrial y agropecuaria). En cambio, sus sectores me-

dianos y pequeños, ahogados por la concentración monopolística, intentan periódicamente resistirse, lograr su lugarcito bajo el mol.

Su debilidad como clase, sin embargo, le impide expresarse en la forma tradicional de la burguesía parlamentario. Su rol histórico, entonces, intentó asumirlo otras fuerzas sociales. En circunstancias muy especiales, se encarnan en el Ejército.

Simultánea o alternativamente con esto (pasa a la página 19)

Partido y Ejercito

En el número anterior de el Combatiente, en la serie de artículos referentes al Vº Congreso del PRT, nos dedicamos a nuestra concepción sobre la guerra revolucionaria, a la que caracterizábamos como guerra nacional, guerra popular, de masas. Consecuentes con esta caracterización y con la comprensión de su imperiosa necesidad para el desarrollo actual de nuestro proceso revolucionario, nos ubicábamos ya, como parte de los combatientes de nuestra guerra revolucionaria y nos hermanábamos con las organizaciones que actualmente pugnan por ganar a todo el pueblo para este proceso, a través del desarrollo de la lucha armada.

Pero dentro de estas mismas trincheras siguen aún subsistiendo grandes diferencias de concepciones políticas, estrategias, métodos y organización que las distintas organizaciones combatientes no hemos llegado a superar: el problema del Partido Revolucionario y del Ejército del Pueblo es una de las principales.

Está demás decir que esta cuestión (Partido-Ejército) fue el principal caballo de batalla de nuestros rupturistas principalmente del centro, quienes en una pseudo postura propulsora de la guerra revolucionaria pretendieron confundir a la militancia partidaria sobre el tema y la real jerarquización de sus tareas.

Pero primó la verdadera actitud revolucionaria y el punto de vista proletario que en nuestro V Congreso nos permitió evaluar la experiencia de grandes dirigentes de la guerra revolucionaria (sobre todo Mao y Giap) y de nuestra propia experiencia y elaboración, afanándonos por lograr la más profunda consecuencia en el desarrollo histórico del marxismo leninismo.

Nuestro Vº Congreso se definió así en lo que se refiere a tan importante tema: "El ejército es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, del que se sirve el pueblo revolucionario en su lucha armada contra el Ejército burgués. El partido, en cambio es una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior, que se constituye en dirección política de todo el pueblo, en todos los terrenos de lucha, tanto en el terreno militar, como en el económico, político, etc.

¿Qué queremos decir con esto? Las de-

finiciones son de por sí claras, pero no vendría mal una breve referencia.

Para nosotros el Ejército Revolucionario es un ejército de masas, con las características de un organismo de masa.

Ya señalamos en el artículo anterior de la serie que la intensidad y extensión de la guerra están relacionadas directamente con la incorporación de sectores cada vez más amplios de las masas a su dinámica; es decir que sólo podremos adquirir más fuerza cuanto más masiva vaya siendo la participación del pueblo en la guerra.

Por ello buscamos en cada acción armada movilizar y educar a las masas, organizarlas e incorporarlas a la lucha contra el régimen. Afirmamos que nuestra guerra revolucionaria no podrá ni siquiera mantenerse, menos aún desarrollarse, si no logramos participación activa de la clase obrera y el pueblo.

El Ejército popular que aspiramos construir, el único capaz de lograr la fuerza militar y política para imponerse arrasar al ejército burgués es un ejército de masas. Un ejército que nuclea en torno a todos los sectores obreros y populares que estén dispuestos a enfrentarse a las armas en mano, a la Dictadura y el imperialismo; exigiendo en base a esto, sólo una estricta selección de acuerdo a criterios de seguridad, decisión, coraje, valentía y odio de clase a la dictadura.

¿Cómo lograremos esto? Sólo concebido a esta organización como un organismo apto para nutrirse del pueblo; con tentáculos que lo abracen y fusionen con el pueblo; con claros objetivos políticos que lo identifiquen con los intereses, aspiraciones de la clase obrera y el pueblo; con impunidad y agilidad que le permitan aparecer ante las masas como un día seguro y efectivo en su accionar; con el tabicamiento y organización interna que lo conviertan en indestructible ante los agentes de la represión que lo intenten infiltrarse.

La lógica común nos puede llevar a creer pensar que un organismo de masas; una organización conspirativa y clandestina (como debe serlo un ejército rebelde) son incompatibles. No le parecerá así concebimos al proceso revolucionario como lo que realmente es, un proceso, revolucionario a toda la sociedad en todas sus manifestaciones y expresiones. Si llamamos la actividad de los combatientes (pasa a página siguiente)

(viene de la página anterior)

revolucionarios como una actividad política por sus objetivos, aunque sus medios, sean militares. En fin, si se entiende a la construcción del Ejército Revolucionario como un proceso político, social, técnico y militar prolongado, que se desarrollará de lo pequeño a lo grande.

Comenzará en base a pequeños destacamentos, como ya ha comenzado, que apalarán, a través del desarrollo mismo de acciones armadas, a miles de maneras de ganarla simpatía del pueblo de hacer comprender que están luchando desinteresadamente por los oprimidos, de aparecer como único polo de opción válido para la continuidad de las luchas populares. Orientará las operaciones militares hacia la movilización de las masas y sus participación directa e indirecta en la guerra. Impulsará todas las formas posibles de organismos intermedios entre la defensa de movilizaciones y las fuerzas armadas revolucionarias, lo que, a la par de un fuerte aliento para la lucha de clases, brindará, un importante apoyo para las acciones de nuestro ejército por medio de las movilizaciones populares que ello hará posible y además será el principal semillero de cuadros combatientes. La propagandización de sus concepciones y objetivos políticos y la preocupación permanente por elevar el nivel político de las masas en la lucha permitirá dejar perfectamente claro que una organización militar revolucionaria se define principalmente por ser una organización política, que tiene un programa político y que es el único instrumento apto para ejecutarlo.

Desde el punto de vista técnico y militar sus acciones sufrirán un proceso paralelo a sus posibilidades de combate. Esto en lo que se refiere a disponibilidad de armas, combatientes, infraestructura, fuerza relativa frente al enemigo, etc. En este aspecto aconsejamos recurrir a nuestro anterior artículo de la serie en lo que se refiere a niveles operativos táctico, operativo y estratégico y a nuestro concepto de aniquilamiento. Pero sintetizaremos este aspecto señalando "que en una larga etapa nuestra guerra revolucionaria adquirirá formas guerrilleras urbanas y rurales, extendida a distintas ciudades y zonas campesinas, con radios operativos locales, sobre la base de cuya ampliación y extensión política y militar será posible pasar a la guerra de movimientos en el campo y a la constitución de importantes unidades estratégicas en las ciudades."

De todo esto creemos que queda claro que concebir al Ejército como un organismo de masas no significa que pensemos que ya, ahora, será un organismo masivo. Pero sí, que desde ya, desde la primera aparición, debe ser el organismo apto, con



Vo Nguyen Giap

vida y organización propia, con un programa básico, para la incorporación lo más pronta posible de las masas a su seno.

Ahora bien, este Ejército Popular se desarrollará por la acción espontánea de las masas, o en caso contrario quién garantizará su construcción, dirección y orientación, el cumplimiento consecuente de sus objetivos. Aquí viene el rol del Partido Revolucionario.

No pensamos, ahora, hacer una minuciosa definición del Partido Revolucionario, coincidente plenamente con el partido de Lenin, Mao y Giap. Sólo nos detendremos en el aspecto que se refiere a su rol en el proceso de guerra revolucionaria.

Decíamos que el Partido Revolucionario es la organización de la vanguardia del pueblo, claramente definido por su objetivo de lucha por el socialismo, que basado en la ideología del marxismo-leninismo se convierte en el ejecutor de los intereses históricos del proletariado. Es la organización de los profesionales de la revolución, quienes basados en un profundo estudio y comprensión de la realidad del país y nuestra revolución, actúan como dirección política del pueblo en todos los terrenos de su lucha.

El objetivo del Partido frente a las masas es ganarlas para la revolución anti imperialista y socialista, a través de la propaganda y la agitación, del impulso y la orientación de las luchas económicas y políticas y sociales, y en la organización para la lucha contra los explotadores y el régimen en su conjunto y educarlas en el ejercicio de la autodefensa.

De ahí que aspire estratégicamente a controlar los organismos de masas o a impulsar la creación de otros necesarios o más aptos, que actúan como tentáculos del Partido en la clase obrera y el pueblo en todos los terrenos de lucha, para por su intermedio hacer jugar a las masas el rol de protagonistas del proceso revolucionario. (pasa a la página siguiente)

rio. (viene de pág. anterior)

RELACION PARTIDO-EJERCITO

El carácter de nuestra revolución y la coyuntura de las movilizaciones populares han puesto sobre el tapete la realidad de la guerra revolucionaria. Para desarrollarla las masas necesitan un Ejército. De ahí que este ejército se convierta en el principal organismo de masas que el partido revolucionario debe plantearse dirigir o crear. La dirección del Partido Revolucionario es la única garantía de consecuencia de la actividad revolucionaria, armada, de las masas.

Significa esto una imposición burocrática a nuestra concepción de Ejército Popular? ¿Significa acaso una confusión?

Las citas de Giap en las resoluciones de nuestro V Congreso lo señalan claramente: "Porqué razones nuestro Ejército, pese a su creación bastante reciente, ha escrito gloriosas páginas históricas, librado brillantes hechos de armas y contribuido en alto grado al éxito de la obra revolucionaria de nuestro pueblo? Porque es un ejército del pueblo dirigido por nuestro Partido. Esta dirección es el factor que ha decidido sus éxitos".

"...es un ejército popular, el ejército del pueblo trabajador, en su esencia el ejército de los obreros y campesinos, dirigido por el partido de la clase obrera".

"El primer principio fundamental en la organización de nuestro ejército es la necesidad imperiosa de colocar al ejército bajo la dirección de nuestro partido y fortalecer sin cesar la dirección del Partido. El Partido es el fundador, el organizador y el educador del Ejército".

De la justeza de estas concepciones nos habla con claridad la historia de la revolución vietnamita y la indestructibilidad del heroico Vietcong.

Con respecto a nuestra revolución, también la historia dirá, pero a la historia la debemos hacer quienes nos consideramos revolucionarios.

Si nuestro partido, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, cree ser, por lo menos, el embrión del partido revolucionario de los argentinos, por lo tanto parte de la vanguardia revolucionaria del pueblo argentino, debe dar el puntapié inicial para la fundación del ejército del pueblo. Si lo logramos y continuamos jugando como vanguardia en todos los planos de lucha, como dirigentes del proceso revolucionario, como los más dignos y sacrificados combatientes, seguiremos siendo reconocidos y conservaremos el puesto de dirección del Ejército Popular.

Si somos sinceros representantes del proletariado y consecuentes con nuestra concepción de la revolución argentina y si con seguridad concebimos nuestras posiciones co-

mo las más justas, no solo debemos pensar a dirigir nuestro ejército, sino también a ganar a la vanguardia que combatirá desde sus filas.

Sólo así seremos consecuentes con concepción marxista del Ejército Revolucionario y su relación con el Partido. Para marxismo Ejército y Partido son dos organizaciones diferentes con tareas distintas complementarias.

El Ejército es el instrumento armado combatiente del pueblo, de ahí su rol y dinámica y su carácter de organismo político-militar.

El partido es el estado mayor de la revolución, que aspira a dirigir al pueblo la liberación, de ahí su rol y su carácter también de organización político militar.

La actividad complementaria de militantes partidarios y combatientes sobre pueblo cumple un papel riquísimo e inseparable en el proceso de incorporación de masa a la lucha revolucionaria.

Sólo el Partido, con su actividad propia, podrá favorecer el fortalecimiento del Ejército, impulsando la agitación y propaganda, organizando a las masas, pa todas sus luchas, llevando la concepción del ejemplo del enfrentamiento violento régimen, dirigiendo la resistencia, señalando los enemigos y los aliados, etc.

Sólo la conjunción con la actividad del Partido, podrá brindar al Ejército los informes y transmitir la opinión y el estado de ánimo de las masas a fin de lograr desarrollar su movilización con acciones de propaganda armada; posibilitará la realización de tareas de resistencia e información de acuerdo a las necesidades y posibilidades de los distintos frentes de masas.

Sólo la actividad esclarecedora de los militantes del Partido dentro del Ejército permitirá ganar a los combatientes para ideología del proletariado, elevar su conciencia política, garantizando su firmeza moral, brindando claridad sobre los objetivos de su lucha.

**la política
dirige
al fusil
M A O**

La victoria de la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende en las elecciones chilenas, constituye un suceso único en la América Latina, o incluso a escala mundial.

En efecto, por primera vez en el siglo, las elecciones de un país latinoamericano, de que el pueblo eligió a su representante más deseado.

Desde los primeros años del siglo, la izquierda, los socialistas, de victoria popular para participar a las elecciones chilenas. Desde entonces, podría alegarse, la Unidad Popular no cuenta entre sus principales seguidores al Partido Comunista chileno. Aun en los años de entreguerras y contemporáneos, con la izquierda, para frenar y desviar las luchas populares.

pueblo y la izquierda social, desde el movimiento de Izquierda Revolucionaria (IR).

Esta izquierda preside desde la candidatura de Salvador Allende, que permitió unificar a las izquierdas (socialistas, comunistas, socialdemócratas e izquierda cristiana, desprendida del IRD bajo el nombre de MAPU); esta izquierda creó, desde un programa de cambios profundos y revolucionarios: nacionalización de empresas privadas, listas y de las grandes empresas nacionales, reforma agraria a fondo, nacionalización de los depósitos bancarios, etc.

Por eso decimos que el triunfo chileno de izquierda con justicia puede ser considerado popular, aunque haya sido obtenido por la vía electoral.



Esto es cierto. Pero también es cierto que con tan el IR lo había al tiro por la culpa. Estos reformistas, que en las elecciones de 1964 imputaron al FRAP (antecesor de la actual Unidad Popular) un tibia programa de reformas, que luego la rompieron de hecho ante la inexistencia de el Partido Socialista, para intentar a principios de 1969 una alianza con el demócrata no Tomé y más tarde tratar de frustrar la Unidad Popular a través de la candidatura del poeta-millonario Pablo Neruda; fueron desbordados en esta ocasión.

Fueron desbordados por la presión de las masas chilenas, herencia de procesos y en sayos neo-socialistas; fueron desbordados por el avance de la revolución latinoamericana y la acción de sus vanguardias armadas que se repartieron rápidamente en la mente y los corazones de las trabajadoras chilenas; fueron desbordados, en fin, por la presión de los revolucionarios de Chile, a través de los firmas plantones, la organización de el

Ah ora bien, quiere decir esto que pierden valor nuestras plantones sobre la necesidad ineludible de la guerra revolucionaria? Quiere decir esto que el triunfo chileno sobre la posibilidad de la victoria pacífica a los pueblos latinoamericanos? No, no nos gustaría poder contestar que sí, por el obispo en sangre y vidas que ello significaría. Pero la historia nos enseña que debemos responder tajantemente no.

En primer lugar, la posibilidad de llevar un candidato popular al palacio presidencial a través del voto, constituye una novedad en Chile que no tiene paralelo en la América.

En 1938, las masas chilenas impusieron a través de su movilización activa a un llamado Frente Popular, que llevaba un candidato del Partido Radical, pero estaba controlado por socialistas y comunistas.

Quizás habría preguntarse que podría haber sucedido si los socialistas y comunistas (pasa a la página siguiente)

(viene de página anterior)

en lugar de desviar la fuerza que las masas exhibieron entonces hacia el aparato electoral del Frente Popular, la hubieran canalizado hacia la acción revolucionaria. Pero la adivinación no es nuestra tarea. Los comunistas chilenos habrán tenido oportunidad de hacer estas reflexiones, cuando sus amigos radicales los traicionaron en 1946, enviándolos por centenares a las cárceles, aunque no parecen haber aprovechado la experiencia.

Lo cierto es que la fuerza de las masas en la década del 30, década que inicia la era de los golpes de estado en América Latina, permite el sostenimiento de la democracia formal burguesa en Chile. Hasta el día de hoy, las masas chilenas cuidaron celosamente esa democracia formal, creyendo que algún día habría de darles la victoria y finalmente lo lograron.

Pero la victoria electoral no constituye ya el poder, todo el poder. No basta pesar en las urnas, es necesario hacer efectiva la conquista del poder. Y ahí comienzan las dificultades.

Seguramente, el imperialismo y la burguesía chilena no se resignarán a ser desplazados del poder. Conservan las Fuerzas Armadas y represivas, resorte fundamental del estado burgués, conservan el control al menos por ahora, de todos los mecanismos de la economía chilena, conservan la prensa, los medios de comunicación, los partidos políticos. Conservan, en fin, la mayor parte del poder efectivo y seguirán conservándolo en gran medida el día que Allende entre al Palacio de la Moneda.

No cabe duda de que utilizarán todo el peso de sus fuerzas para arrebatar al electorado chileno los frutos de su victoria. Y a hemos visto, en los pocos días transcurridos, como están ensayando toda clase de maniobras: el "gancho" político de Alessandri para la democracia cristiana, a fin de que lo vote en el congreso; la especulación en la Bolsa para crear el caos económico, el retiro de fondos para "vaciar" al país, las presiones sobre Allende para que "dé garantías" de que no fundará "un régimen marxista" en Chile, etc.

Antes o después de la asunción del mando por Allende, intentarán el golpe militar liso y llano o la combinación de las presiones militares con otro tipo de medidas.

Esto, indudablemente, conducirá a la lucha armada por una vía o por otra; a menos que Allende traicione su programa, lo que también significará arrebatar al pueblo chileno su victoria y también abrirá a sí la vía armada en una etapa posterior.

La situación actual de Chile puede compararse a la de España en 1936 antes de la Guerra Civil. Que el pueblo chileno no sea derrotado como el español, depende, no sólo de los revolucionarios chilenos, sino también de todos los revolucionarios latinoamericanos, que debemos transformar la defensa del pueblo chileno en nuestra segunda

bandera latinoamericanista, casi a la par de la defensa incondicional de Cuba socialista.

En 1936, los revolucionarios del mundo dijeron en España: ¡No pasarán! Pero había demasiados traidores adentro. Y los fascistas pasaron. 34 años después, conocemos demasiado bien a los traidores, sabemos que hay que hacer, el Comandante Guevara nos enseñó a pelear. Esta vez no pasarán.

La posición del MIR

Para nosotros, los revolucionarios argentinos, es de capital importancia la posición que asuman ante esta coyuntura los revolucionarios chilenos, cabalmente representados por el MIR.

Ante todo, diremos brevemente a nuestros lectores que puedan no conocerlo, quiénes es el MIR.

Esta organización político militar de la vanguardia chilena está constituido, fundamentalmente por un desprendimiento de la izquierda del Partido Socialista, cuyos mejores elementos junto a otros hombres de izquierda independiente constituyeron este movimiento para abrir la perspectiva de la lucha armada en Chile. Su posición frente a este punto capital es lo que lo diferencia radicalmente, del resto de la izquierda chilena que abraza todavía esperanzas de tránsito pacífico hacia el socialismo.

Consecuentes con esta línea estratégica, fijaron su posición frente al problema electoral, en un documento publicado en mes de mayo.

Después de hacer un correcto análisis económico y social, de la realidad chilena señalan con toda claridad que el camino electoral, por sí solo, no puede significar una posibilidad real de acceso al poder del pueblo.

No es, sin embargo, en la posición errada y sectaria de enfrentarse a las masas nucleadas tras la candidatura de la Unidad Popular.

Por el contrario, señalan que el enemigo común de todo el pueblo y todos los revolucionarios es el imperialismo y la burguesía chilena, nucleados fundamentalmente en la candidatura de Alessandri y que esgrimen a Tomás como otra alternativa dentro del régimen.

Consecuentemente, señalan su abstención con respecto a las elecciones y señalan que continuarán su propio camino en la lucha revolucionaria: la movilización de masas y la acción armada. No obstante, aclaran expresamente que en caso de triunfo de la Unidad Popular, lucharán por defender ese éxito electoral.

Este planteo no constituye una mera presión verbal para el M.I.R. Sus comandos armados han realizado numerosas acciones de hostigamiento al enemigo y expropiaciones. El fruto de estas expropiaciones fue entregado (sigue en página 11)

Enando Abal, Carlos Ramus : in memoriam



No es momento de señalar diferencias, ni de hacer críticas. Dos combatientes de la Revolución han caído, el ejemplo de su vida y su muerte los pone más allá de toda diferencia y sectarismo. Querían para nuestra patria el mismo futuro que nosotros; los caminos de la Revolución los llevaron a conocer la Isla donde el futuro es presente y combatieron y murieron para que nuestros niños pueda reír como ellos, como los niños cubanos, para que la patria nuestra sea libre como la patria cubana, para que el socialismo sea realidad aquí como lo es en Cuba. Aprendieron que los sueños más hermosos se construyen cotidianamente, con sacrificios, con la muerte si es preciso y que frente a la libertad y la felicidad de un pueblo, nuestra muerte es, apenas, un acto de servicio más.

Ante su muerte heroica, los que seguimos combatiendo a hora podemos decir con orgullo: nuestros muertos ya mueren distintos! Pampillón, Hilda Guerrero, Bello, Cabral, Mena,

murieron asesinados, indefensos, desarmados. Jauregui Ferrer, Masa, Abal, Ramus, cayeron disparando sus armas, combatiendo hasta el último aliento, dando una lección de coraje y sacrificio; Corvalán y Baldu murieron frente a la tortura, defendiéndose, atacando también a los verdugos, con las armas de su vergüenza y dignidad. Hoy como ayer, los muertos nos dejan la rabia, pero ya no más la rabia impotente: ahora nos queda el ejemplo que empuñamos como un fusil. Nuestros muertos ya no mueren: nacen para vivir para siempre.

Cuando miramos sus fotos, sus cuerpos destrozados, muchos de nosotros nos estamos mirando en el espejo de nuestro futuro. Si nos toca morir, que sea como ellos: disparando contra los verdugos hasta el último cartucho, arrojando nuestra granada y gritando nuestra rabia y nuestro desprecio a los mercenarios. Con la seguridad de que, como decía Marighella: "tenemos la certeza en la frente y la historia en la mano".

En el seguro mañana, cuando el pueblo triunfe y se libere, cuando por cada muerto de hoy haya un batallón de combatientes, no les haremos estatuas, ni pondremos su nombre a plazas o calles; construiremos escuelas y fábricas y granjas populares que llevarán sus nombres; daremos combatientes, fusiles para liberar a otros pueblos, que llevarán sus nombres como bandera; construiremos el socialismo y el comunismo, asaltaremos el cielo; y será en su nombre.

Han muerto; muchos más moriremos en esta guerra larga y cruel, pero que será victoriosa. Los que siguen el combate no se sienten solos, porque son miles de manos las que se tienden para empuñar nuestras armas y otros hombres se aprestan a entonar los cantos luctuosos con tableteos de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria".

Detengámonos solo un instante para saludar su muerte y sigamos adelante, que el fogonazo de nuestros fusiles y el estallido de nuestras bombas, sean las flores para su tumba; que la alegría de los niños de mañana sea su eterna recordación.



TRIUNFO POPULAR EN CHILE (cont.)

gado regularmente al pueblo, a través de numerosas organizaciones, especialmente de las "poblaciones" (equivalente a nuestras "villa miserias"). Igualmente, los militantes de masas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, participan activamente en todas las actividades de las masas chilenas: organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles y de pobladores. Entre estos últimos cuentan con múltiples asociaciones de masas dirigidas por ellos, especialmente la "26 de enero", de los pobladores santiaguinos.

Es precisamente en la "26 de enero" dirigida por Victor Toro, que el MIR ha iniciado una revolucionaria experiencia: la organización de milicias populares.

Son estas milicias (de las cuales ya hay muchas entrenadas, armadas y uniformadas) la mejor garantía de que el pueblo chileno no se dejará arrebatar indefenso su triunfo electoral.

MUERTE DE ALONSO

En el número anterior adelantamos la noticia de la liquidación de José Alonso y en líneas generales nuestra posición en lo que se refiere a la misma.

Es necesario, sin embargo, tratar en forma, extensa esta cuestión, por la importancia que tiene, no por la figura de Alonso, sino por el método empleado y por el criterio político que refleja.

En lo referente al caso mismo, ya adelantamos nuestra opinión: Alonso era un dirigente vendido, que merecía ser ejecutado, síndaca. Su muerte no ha sido llorada por los obreros y el pueblo y sólo despertó lamentaciones entre la burguesía, labuercacia y la dictadura que evidentemente sintió la pérdida de un valioso colaborador.

Pero la cuestión tiene una segunda parte, que es sin duda la más importante, porque hace a un problema de método y porque deriva conclusiones sobre las actividades principales, de los revolucionarios en esta etapa.

Lo decimos porque los ajusticiadores de Alonso, en el comunicado que dieron a publicidad, dicen que la liquidación de traidores es la tarea más importante de los revolucionarios en la actualidad. No compartimos esta afirmación.

Ella se basa en una conclusión errónea, no marxista, idealista: la de considerar que es el individuo—en este caso Alonso—el culpable de determinados problemas sociales.

Nosotros creemos que eso es sólo un aspecto del problema y no el más importante. Es cierto que las personas son las ejecutoras materiales de los hechos y por lo tanto las cabe con responsabilidad individual. Alonso era un dirigente vendido, traicionó a su gremio, traicionó los intereses históricos de su clase, pactó y colaboró con la burguesía, la clase enemiga. Pero el análisis marxista, de este fenómeno, nos muestra que fundamentalmente los individuos son producto del sistema social; no son los individuos aislados, los que con su actividad acarrear la miseria la injusticia, la opresión. Es el sistema social, donde una clase explota a la otra, la causa real de estos males. Por eso, la liquidación de un traidor, por más importante que sea, no soluciona el problema. Y lo que es peor, no contribuye a combatir la concepción idealista de las masas sobre esto; que se manifiesta en la creencia que un gobernante o un dirigente honesto y bien intencionado puede solucionar los males de la sociedad sin cambiar la misma.

Por el contrario, este tipo de acciones permite que subsista esta concepción y no ayuda a elevar la comprensión política de las masas, que son en definitiva las que a través de su avance hacia posiciones revolucionarias, deberán encargarse de la liquidación efectiva de los burócratas sindicales.

Los burócratas sindicales son un fenómeno típico del sindicalismo, dentro de los marcos de la sociedad capitalista.

El movimiento sindical forma parte del sistema y en la medida que la burguesía necesita un movimiento obrero domesticado y dócil, tiene una política tendiente a ganar a los di-

rigentes integrándolos al régimen. En nuestro país la Ley de Asociaciones Profesionales que permite a los gremios el manejo de grandes sumas de dinero provenientes de las tasas sindicales ha dado el instrumento legal a la base económica para ello. Teniendo a su bitrio millones de pesos, que maneja en forma discrecional, los dirigentes gremiales se van enriqueciendo de sus bases, desde el momento que su vida material es independiente de las condiciones de vida de sus dirigidos. Si unimos a esto que en los gremios no hay un mecanismo eficiente para el control de direcciones y que tampoco hay una conciencia política, clara, de parte de la masa trabajadora, que en general todavía está confundida ganada por una ideología nacional burguesa no marxista y por lo tanto justificadora del sistema, podemos tener un panorama claro, explica la existencia de dirigentes gremiales traidores a su clase, es decir, que no sólo no son revolucionarios, sino que ni siquiera son sindicalistas honestos, que no defienden consecuentemente, ni aún los intereses económicos de la clase obrera.

Alonso es un ejemplo de lo que decimos. ¿Era bien, ¿la liquidación de Alonso permite al conjunto de la clase obrera visualizar el fenómeno y comprenderlo? Evidentemente no. La cuestión fundamental, la causa real de los males, sigue sin ser conocida.

No puede ser entonces la liquidación de traidores la tarea fundamental de los revolucionarios en esta etapa, porque ella va a la liquidación física de los mismos y no toca intacta la base política que los sostiene. Los revolucionarios de todo el mundo jamás utilizaron ese método como el fundamental y eluso lo combatieron expresamente, como se ve en la polémica de Lenin con los socialistas revolucionarios que a principios de siglo hacían del ajusticiamiento de personajes como el Zar y los grandes duques, su actividad principal.

En la etapa actual del proceso revolucionario argentino, caracterizado por la actividad de una vanguardia armada y del desarrollo de creciente apertura de las masas hacia posiciones revolucionarias; la tarea central de los revolucionarios es el desarrollo de la guerra a través de la recuperación de armamento, expropiación de vehículos y dinero, el hostigamiento permanente a las fuerzas represivas del régimen y una permanente tarea política sobre las masas, para ganarlas gradualmente a la causa de la guerra y el socialismo.

Esto no significa que estemos en contra del ajusticiamiento de los torturadores, delatores y reconocidos traidores del tipo de Coria, pero esto es algo distinto, que trataremos en la próxima nota y que no puede confundirse con asimilarse a hechos como el aquí comentado.

FUERA LA PENA DE MUERTE!

LA REVOLUCION ARABE

El llamado conflicto de Medio Oriente que desde hace años sacude con sus luchas esa zona árabe, recrudecidas últimamente, necesita de algunas explicaciones, especialmente en lo que se refiere a la importancia cada vez mayor de las organizaciones guerrilleras palestinas.

Las masas árabes, pobladoras de esta vasta zona soportan dos formas de dominación extranjera: el colonialismo sionista y el imperialismo en todas sus formas, lo que da a toda la zona su característica de región subyugada y subdesarrollada.

De allí se deduce la existencia de dos luchas, que en parte son autónomas, pero a la vez están interrelacionadas: la lucha anticolonialista del conjunto de las masas árabes para conseguir su liberación nacional y en la cual esta liberación pasa necesariamente por la derrota no sólo del imperialismo sino, también y simultáneamente de las direcciones burguesas y feudales árabes que han demostrado su incapacidad histórica para cumplir esa misión, y una de carácter nacional, la del Pueblo Palestino expulsado de su territorio por la ocupación del mismo por el mismo israelí.

La lucha de las masas árabes por su liberación nacional ha sido conducida hasta hace poco en lo esencial, por las direcciones pequeño-burguesas. Ese carácter de clase de los gobiernos árabes determinó la naturaleza contradictoria de esa lucha y finalmente puso en evidencia la incapacidad e inconsecuencia de los mismos.

Dentro de este marco el problema palestino tiene características especiales. La instauración del Estado Sionista en esa región, fue precedida por el desplazamiento de toda la población árabe que la habitaba. Desde ese momento el problema palestino -llamado hipócritamente "la cuestión de los refugiados" - no es sino el problema de un pueblo desalojado de su territorio natural, que reivindica su derecho a su reintegración al mismo.

Durante mucho tiempo esta lucha del Pueblo Palestino estuvo en mano de los gobiernos de los distintos Estados Árabes, pasando sucesivamente de las monarquías feudales a los gobiernos pequeño-burgueses de Egipto y Siria en la última etapa - quienes lo usaron propagandísticamente como instrumento de cohesión de la llama-



da unidad árabe y se ubicaba por lo tanto como parte integrante de la lucha anticolonialista de los árabes.

Más, es evidente que la liberación nacional de los árabes, su enfrentamiento victorioso con el imperialismo no llegará sino a través de la derrota de esas direcciones burguesas burocrático-militares y feudales. Esto se ha puesto plenamente de manifiesto, luego de la última confrontación militar de los Estados Árabes e Israel. No sólo la catastrófica derrota de los primeros días lo demuestra, sino fundamentalmente su rápida aceptación de la tregua luego de los 6 días de combate; decimos esto porque al aceptar el cese del fuego, después que el principal ataque israelí hubo terminado, los Estados Árabes aceptaron su propia derrota. La única alternativa que hubiera podido convertir la victoria israelí en una derrota aplastante, era una guerra popular prolongada, el único medio disponible para los pueblos subdesarrollados contra un enemigo imperialista avanzado y fuerte. Pero esto es, precisamente, lo que los regímenes árabes no podían intentar. El ejército era su Partido, y el depósito de su poder político y privilegios sociales. Una guerra popular hubiera significado confiar en las masas, organizarlas, politizarlas, armarlas. Temerosos de las masas llevando adelante la revolución en su propio beneficio, esos regímenes no podían hacer semejante cosa. Una guerra popular hubiera significado enormes sacrificios, pero esas minorías privilegiadas, celosas de su confort burocrático no estaban dispuestas

a hacerlo. El problema palestino, usado hasta ese momento por ellos para justificar su gobierno, fuente de su poder y privilegio, fue rápidamente olvidado en el momento de la derrota.

Esto, que se aplica esencialmente en regímenes de Egipto y Siria, vale también y en mayor medida, por el carácter más reaccionario de sus clases dirigentes para Jordania, Líbano, Arabia Saudita, etc.

Indudablemente, por todo esto el aspecto más importante de la situación del Medio Oriente después de junio del 67 es la lucha de liberación realizada por el pueblo palestino. Este hecho revolucionó toda la situación en la zona.

En rigor de verdad, las mayores organizaciones palestinas habían existido desde antes de la Guerra de los 6 Días. El núcleo de Al-Fatah estaba ya constituido a fines de la década del 50 y lanzó su primera operación en enero del 65. La Organización de Liberación Palestina fue constituida durante 1964 y 65. Alrededor de esa misma época, la rama palestina del Movimiento Nacional Árabe estableció sus propias formaciones militares que, más tarde, adquirieron el nombre de Frente Popular para la Liberación de Palestina, del cual a principio de 1969, se desprendió un sector marxista leninista para formar luego el Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina. Este cambio radical en la vida política del pueblo palestino resultó de la combinación de dos factores: 1) La aparición de una nueva generación de palestinos que habían experimentado solamente la vida de los campos de refugiados. Su repudio a las atroces condiciones de los mismos y el hecho de que fuera relativamente libres de las trabas que ataban a la vieja generación los forzó a plantear el problema palestino a lo largo de líneas radicalmente distintas. 2) La decepción de los sectores palestinos politizados con la forma de conducir la lucha por parte de los gobiernos árabes.

Por primera vez desde 1958, los palestinos comenzaron a liberarse del patronazgo de los distintos regímenes árabes y tomaron finalmente en sus propias manos la lucha que es primordialmente suya. En medio de la aplastante derrota militar de los ejércitos regulares árabes, un pueblo, hasta entonces dispersado, engañado y oprimido, comenzó a resucitar. Aprendió a confiar en sí mismo y encontró el método para ejercitar su derecho a la autodeterminación nacional: la guerra popular prolongada.

El desarrollo a partir de entonces, de las organizaciones guerrilleras palestinas ha sido vertiginoso. Su importan-

cia militar ha variado totalmente el giro en el Oriente Medio. Sobre sus hombros recayó la parte más pesada del hostigamiento y la resistencia a los agresores, debiendo soportar al mismo tiempo la represión abierta o encovertida de los Estados Árabes como El Líbano y Jordania, que las miran con desconfianza y aprehensión, pues la permanencia de los guerrilleros en su territorio, los expone a las represalias del Estado Judío, manteniendo constantemente encendido el peligro de una confrontación que desea evitar a toda costa.

Es en este marco donde halla posibilidad de aceptación el plan yanqui de paz, que recibió prontamente el vistobueno de todos los países árabes, salvo Iraq. Algunos de ellos, como Jordania, con incoercible entusiasmo, desde el momento que pensaban aprovecharlo para retirar sus fuerzas de la frontera, y utilizarlas en la represión del movimiento guerrillero. Esto suscitó un agudo enfrentamiento, que llegó al nivel armado con estas organizaciones, donde una vez más quedó evidenciado el poderío del movimiento palestino.

Si el plan yanqui de paz fracasó, fue fundamentalmente por la acción de los movimientos armados palestinos, que desde el primer momento se opusieron a él, a través de una serie de operaciones espectaculares, que han provocado un nuevo enfrentamiento con el régimen pro-yanqui de Jordania, y cuyas perspectivas son la de una posible intervención del imperialismo yanqui.

Cualquiera sea la salida de esta situación, es sin duda el movimiento guerrillero palestino la fuerza fundamental del proceso revolucionario árabe. La intervención norteamericana, de producirse no hará más que fortalecerlo, pues volcará hacia él al conjunto de las masas árabes.

VIVA LA LUCHA DEL PUEBLO JORDANO!!

ANIVERSARIO VIETNAM DEL NORTE

(viene de página 2)

todo juego táctico en cualquiera de estos países, dura hasta que el imperialismo le conviene y dentro de ciertas reglas de juego que el mismo imperialismo determina, de antemano.

Y al imperialismo le conviene, ante el avance de la guerra revolucionaria, que comience a librar la vanguardia argentina, y el ascenso de las luchas espontáneas del movimiento obrero y popular a partir de mayo de 1969; al imperialismo le conviene de estos, ante esta situación que la nueva era de su gobierno trate de nuclear a los distintos sectores burgueses alrededor suyo, atraer a los eternos traidores del movimiento obrero y procure desviar las luchas populares hacia falsos objetivos, desviándolas.

Lo mismo puede decirse sobre el canto de sirena de las tan publicitadas medidas económicas; sobre las que, en primer lugar, cabe decir que constituyen el aderezo necesario de las maniobras políticas, sin que esto signifique que existan verdaderas intenciones de aplicar realmente tales medidas.

En segundo lugar, el imperialismo no desea en modo alguno matar "la gallina de los huevos de oro". Es conveniente, por lo tanto, a sus intereses estratégicos, morigerar los voraces apetitos particulares de tal o cual monopolio, en interés de todos ellos. Es perfectamente coherente, en consecuencia, para ellos, permitir cada cierto período por algún gobierno tome algunas medidas para restablecer la maltrecha economía local en forma parcial, a fin de explotarla luego más y mejor. Y si estas medidas van acompañadas, por parte de algunos sostenedores del gobierno, (CGT-CGE-partidos burgueses, en nuestro caso) de cierta fraseología "antiimperialista", eso también puede permitirse porque no hace mal a nadie y también ayuda a tratar de estafar al pueblo.

En ese contexto hay que ubicar las a hora tan publicitadas medidas para el "mediano plazo" en las que el CONADE juega de "mano izquierda" del Virrey Livingston y todo el barullo que está orquestando la obediente prensa burguesa.

También en ese contexto hay que ubicar el nuevo programa segetista, el que por su importancia analizamos en una nota aparte. Pero volvamos al "nacionalismo económico", de los planificadores oficiales.

El carácter de "globe de ensayo" de las medidas planeadas por el CONADE, queda claro por la forma en que se dio a conocer: una supuesta infidencia oficiosa (de la agencia oficial Telam! Se ve muy claro el juego).

Los planes incluyen medidas tales como la rebaja de impuestos, (sobre todo el impuesto a la tierra, tan discutido por el sector burgués afectado) el aumento de salarios (9.000 pesos en forma masiva), creación de un fondo de 60.000 millones de pesos (sigue en página 16)



El 2 de setiembre de 1945 los pueblos del mundo conquistaban una nueva victoria: nacía la República Democrática de Vietnam. Su instauración significaba la culminación de un largo proceso de lucha política y armada iniciada por el pueblo vietnamita en la década del 20.

Y significaba también el comienzo de una larga guerra que hasta el día de hoy ha convertido a Vietnam en el sacrificado campo de batalla principal entre el imperialismo y la revolución mundial. Primero, la cruenta resistencia a la agresión francesa, culmina en la gloriosa victoria de Dien-Bien-Phu.

Ahora la mucha más cruenta resistencia a la agresión norteamericana en la que los vietnamitas están demostrando como un pueblo unido puede detener y vencer a la mayor potencia militar del mundo.

Sobre esta gesta de gloria, sangre y sacrificio, se eleva una figura gigantesca: la de Ho-Chi-Minh, el legendario "tío Ho", que con mano firme guió la revolución vietnamita y cuyo pensamiento aún nuclea a los continuadores de su obra.

25 años de lucha que merecen un sólo homenaje: librar la guerra contra el mismo enemigo.

(viene de página 15)

mos, a través del Banco Central, para reactivar la pequeña y mediana industria, y finalmente, "estudiar la conveniencia de nacionalizar los depósitos bancarios", a fin de canalizar hacia la industria nacional los depósitos en pesos de la banca extranjera.

Analizamos estos planes. En primer lugar, cabe señalar que ninguna de esas medidas tiene un carácter anti-capitalista. Cabe perfectamente, por lo tanto, dentro de los marcos del régimen burgués.

Sí afectan, en cambio, a los monopolios imperialistas. Estos dos elementos que surgen del análisis económico de las medidas-anticapitalista no, antimonopolista sí, por lo tanto nacionalista burgués- nos permiten caracterizar las intenciones con que el actual gobierno puede barajar tales planes y sus posibilidades de aplicación.

Ya hemos señalado que el gobierno Levingston es la continuación legítima del gobierno Onganía, es decir, la continuidad de la dictadura militar al servicio de los monopolios imperialistas.

Por lo tanto, es completamente imposible que este gobierno tenga intenciones reales de aplicar esas medidas económicas.

La finalidad de esta planificación, en consecuencia, tiende a cubrir cuatro objetivos, tres inmediatos y uno mediano.

En lo inmediato, sirve al juego de las disputas entre sectores burgueses, que forma parte de la orquestación de la "salida política", según vimos más arriba.

En lo inmediato, también, sirve para cumplimentar el objetivo de intentar arrastrar a la clase obrera y muy particularmente a la pequeña burguesía, principal aliado de ella, tras ese programa nacionalista burgués, desviándolos de los objetivos revolucionarios que la iniciación y desarrollo de la guerra a través de la vanguardia combatiente ha colocado en el orden del día.

También en lo inmediato, finalmente, algunas de estas medidas, las más modestas, podrían hacerse efectivas (por ejemplo, reducción impositiva, pero jamás, por ejemplo, nacionalización de depósitos bancarios), para lograr el objetivo arriba señalado: reactivación parcial de la economía.

Todo en definitiva converge al mismo juego: salida política, participación de los sectores burgueses alejados durante Onganía, de sus representantes políticos en algunos oficiales y cálidos silloncitos, alguna que otra concesión económica para darle sabor a

este juego político y mejorar un poco la economía, participación en gran escala, pesar de que venga disfrazada de oposición, sobre todo de la CGT que busca ser el eje de la "oposición" burguesa. Y a través de todo ello, la intención de frenar la guerra revolucionaria desviando confundiendo a la clase obrera y, particularmente, a las capas medias.

Esta es, bien pulida, una de las hojas de la tijera con la que se tratará buscará seguir cortando el país a la medida de los monopolios. La otra es la presión.

Finalmente, todos esos planes, muchos de los cuales ni siquiera serán "oficializados", pero que encuentran su espejo en el nuevo programa cegatista, tienen un corto objetivo, mediano: quedan como cartas en la manga. Si a pesar de tan buenas ideas la guerra revolucionaria se desarrolla -y así será, no lo duden, señor- siempre pueden servir para alguna salida de emergencia como la que anda tanteando Ovando en Bolivia (ver número anterior Bolivia, continuidad del Che.)

Nada puede esperar el pueblo de sus sesinos. Nada puede esperar el pueblo los testaferros del imperialismo. Nada puede esperar el pueblo de los políticos burgueses, que juegan a la oposición para presentarse como alternativa no representan más que un cambio de collar al perro; nada puede esperar el pueblo de los canallas de la CGT, los mismos que lo vienen traicionando sistemáticamente desde hace muchos años; nada puede esperar el pueblo de las maniobras laboradas en Madrid, que ya lo llevaron a votar a Frondizi, "desensillar ha que aolare" y tantas otras políticas ocultas.

El pueblo sólo puede esperar soluciones de sí mismo, a través de su masiva incorporación a la guerra revolucionaria iniciada ya por la vanguardia armada y está dando tantos dolores de cabeza a enemigo; pero que sólo podrá triunfar incorporando activamente a las masas armadas.

Esta es la única garantía de triunfo. El pueblo argentino está ya maduro y se dejará engañar por los traidores matirosos. El camino que queda por recorrer es largo y duro, pero lleva la victoria. A su término, nos aguarda una minosa sociedad liberada de explotado

DESARROLLEMOS LA GUERRA REVOLUCIONARIA

LOS VACIADORES DEL PAIS

-17-

No hace 15 días toda la prensa (oficial o no), todas las instituciones de los explotadores, todas las personalidades "representativas", hicieron unánimemente agentes de la denuncia contra la delincuencia económica en nuestro país, más precisamente del "Grupo Todres", "descubierto" por la Dictadura como responsable de la quiebra y cierre de Caspomar. Levingston transformase del día a la mañana en el salvaguarda de la Industria Nacional y defensor del destino de los trabajadores. La Justicia del Régimen tomó inmediatamente en sus manos el caso y actuó drásticamente procediendo a detenciones investigaciones... Pronto se supo que la "banda" tenía proporciones enormes, 21 empresas víctimas, en menos de un año 10000 millones de pesos defraudados, pero, lo que comenzó a hacer tomar cautela al régimen fueron los implicados, entre los que se encuentran personalidades políticas como Cueto Búa, militares como el Coronado retirado Martín Rafael Cairé, el Comandante retirado de Gendarmería, Hector Horacio Harguindeguy, el teniente de navío retirado Arnoldo Cambiasse y ex-funcionario del gobierno de la Revolución Argentina como el ex-interventor del CONADE, coronel (r) Jorge Alberto González, etc.... Ya se va tornando temerosa la investigación...

Levingston, los militares y sus acólitos, consumiéndose en cáusticas declaraciones, pretenden hacer creer que han encontrado a los responsables de la bancarrota de industrias extranjeras florecientes, a los promotores del cierre de fuentes de trabajo y la consecuente ola de desempleo del país, y a los más grandes enemigos de la patria, agentes de la fuga de capitales hacia el extranjero. Las cámaras de televisión, la radio, los diarios y revistas por primera vez mostraron a todas luces y se identificaban con los obreros de Caspomar en lucha hasta cualquier cosa por mantener sus trabajos y a las mujeres llorando ante lo incierto del destino de sus hogares... ¡Como si esto fuera nuevo!...

La verdad es que el grupo Todres, es realmente uno de los más respetables enemigos públicos del pueblo argentino, sobre el que tarde o temprano caerá la venganza popular, pero como un representante más del régimen de los explotadores, y no mucho más meritorios que los que no "vacían" empresas. Esto pretende ocultar nuestro Virrey y Todres es "delincuente" porque actúa fuera de su orden legal, pero no porque para sus fechorías utilicen y atropellen leyes. Cosa que para otros

es totalmente lícito, o cuentan con la complicidad, vista gorda o "ingenuidad" de las autoridades nacionales. Nuestros explotadores nacionales y más los extranjeros, no tienen manos cortas y son muchos más responsables del saqueo del país y la miseria de nuestros trabajadores.

Para la clase obrera y el resto del pueblo todos ellos son delincuentes y hay una muchas veces más poderosa que un Todres, muchas veces más feroz y feroz, mil veces más inhumano: el imperialismo.

Lo que se siguió perfectamente a la denominación Dictadura de los Monopolios, no ha tenido otro objetivo que institucionalizar un orden que respaldara fielmente a las pretensiones de los monopolios internacionales, principalmente yanquis. Mucho se ha comentado sobre ellos, aquí nos limitaremos a citar la opinión del tristemente célebre ex-embajador de EEUU en Argentina, Braden: "La Revolución Argentina es la mejor cosa que ha ocurrido en la Argentina desde hace mucho tiempo".

Y así se limitaron a culpar la torrea reiniciada en 1955, la legalización del "vaciamiento del país" y a garantizarla por la fuerza. De aquí los monopolios imperialistas lograron una forma de "contrabando legal", al estar librados de trabas aduaneras y haber logrado romper con toda la barrera de aranceles protectores de la desfallida industria nacional; y de conseguir franquicias tales como los llamados dólares "baratos" (es decir, el compromiso del país de pagar más pesos por cada dólar del precio de determinados productos importados). De aquí obtuvieron amparo para imponer sus macabras técnicas de competencia y los decretos que le permitieron esquivarse de la forma más cómoda y barata posible de empresas nacionales (leyes de Hidrocarburos, Minería, Supermercados, etc). Así impulsaron decretos para justificar mejor la explotación de los obreros y tener seguridad para sus ganancias y poder llevarlas fuera del país.

Es común, encontrar en los voceros representantes o defensores circunstanciales de la Industria Nacional (P. Plana, Confirmando, Resultado, Mercado, Aquí, etc.) una persistente protesta por su imposibilidad de enfrentar a la competencia de los monopolios; por la política hostil del gobierno, en aras del "eficientismo" y por la depuración de empresas "marginales"; contra la imposición de nuevos in-

puestos. (se elevan hasta el 33% de lo producido, grita Clarín) y de la ausencia de créditos y las barreras aduaneras. Nuestros economistas se espantan y patean por el número creciente de quebrantos (en 1967 fue de 1.533 empresas y en 1969 de 2.247 -cifras oficiales-), aunque no se les ocurre ni por las tapas pensar que eso significa miles de obreros en la calle.

Así queda descubierta la táctica imperialista de lograr, por intermedio del Estado, la legalización y ejecución de sus necesidades, eliminando la competencia, permitiendo desarrollar al país sólo de acuerdo a sus planes, lo que la mayoría de las veces significa no desarrollar o hacer desaparecer las fuerzas de producción de un país.

Pero esto no es más que una de las tácticas, también recurren a las amenazas, como aquella de no comprar más carnes argentinas, cuando se esbozan resistencias a sus planes. U otros como los llamados "dumpings"; lo que consiste en desplazar del mercado a otros productores por la baja artificial de precios, eliminando así la competencia. Desde el 66 tenemos buenos ejemplos de esto, como pasa en el mercado mundial con nuestro lino, trigo y productos lácteos.

Frete a estas armas, las industrias, nacionales, de baja tecnificación y capitales, no tienen otro camino que la quiebra, o caer víctimas de los vaciadores, tipo Todres; o, los más eficientes, correr a la sociedad con los dueños del dólar, camino hacia su absorción y "desnacionalización".

Desnacionalización, otro fantasma que hace incomodar a nuestros explotadores, nacionales, pero nada más. Y son nuestros gobernantes los más eficientes propulsores de esta política, baste nombrar para esto el fenómeno de la devaluación del peso en 1967 (1 dólar=350\$). Esto significó en la práctica un subsidio para los capitales extranjeros, principalmente yanquis, que se dedicaron e intensificaron la compra de empresas nacionales. Así por ejemplo, una acción de A CINDAR que en julio de 1960 costaba en dólares 6,09, podía comprarse en mayo de 1967 en sólo 0,31 dólar; en Kaiser, en idénticas fechas, de 2,96 pasaron a 0,15 dólares.

Claro que a este mérito no lo tuvo sólo Onganía: desde 1963 hasta ahora, se puede comprobar, como lo señalan en hermosos cuadros revistas burguesas (Aquí-agosto de 1970), la "desnacionalización" de 85 grandes empresas, 45 en manos yanquis. Para completar, podemos señalar que siendo en 1956, el 75% de cada 100 grandes empresas de capital nacional—

en 1967 lo son sólo el 49%.

Más grave parecerá si se observa que esta voracidad imperialista se ha dirigido también a nuestros bancos; así en una maniobra ejecutada desde la misma Casa Rosada, se permitió que unos 70 bancos provincianos pasen a ser devorados por grandes bancos internacionales; principalmente el Firth National City Bank, centro del imperio Morgan, que dispone de 22 sucursales en 11 provincias argentinas.

Estos bancos extranjeros tras la operación que se ha dado en llamar "captación del ahorro nacional", logran que el dinero depositado por los argentinos en ellos sirva para uso exclusivo de empresas extranjeras, ya que no prestan a las nacionales, trepanando así, en mayor grado nuestras riquezas sin necesidad de importar capitales.

Otra maniobra de "delito legal" son los famosos empréstitos, de lo cual señalemos, que los créditos de los organismos financieros mundiales a los que debe apelar nuestro país para saldar deudas externas, o para nuevas exportaciones, multiplican los negocios del imperialismo, porque a la colocación de sus productos agrega la comisión de sus banqueros "...U n 90% de los préstamos de ayuda de los Estados Unidos debía forzosamente volcarse a la adquisición de bienes y servicios en ese país" (Panorama, nov. 69).

He aquí una imagen de los "vaciadores del país" que nos cambian millones de dólares por hambre y pobreza creciente para el pueblo. Y en esta arremetida caen también aquellos patrones que otrora saltaban de alegría ante las medidas de gobierno de racionalizar el trabajo de los obreros para aumentar la eficiencia y rendimiento de las empresas. Pero es que estas medidas son parte de la planificación a cargo de los monopolios imperialistas a quienes estorba tanto los obreros como las burguesías nacionales e desgracia.

"En esferas oficiales se calcula que Argentina pagará a los EEUU en 1969, 3 millones de dólares por seguros, servicios técnicos y asesoramiento y otros 150 millones en concepto de utilidades exportadas por empresas radicadas en el país, intereses de préstamos y royalties" (Panorama, nov. 69).

"...el intercambio comercial entre las dos naciones nos es desfavorable e aproximadamente 150 millones de dólares anuales. Esta cifra se refiere exclusivamente a las transacciones comerciales por la diferencia a favor de U.S.A. por el pago de regalías, patentes y gastos tecnológicos llega a cifras que ningún funcionario se ha atrevido a calcular".

del Ejército, la débil burguesía suele utilizar a la burocracia sindical a fin de des-
 r a la clase obrera de sus intereses de clase, atrayéndola con importantes concesiones y
 jlocándola bajo su influencia ideológica a través de un partido "policlasista", "populista"
 y/o a través de la digitación del movimiento sindical.

Los rectos de la burguesía nacional en la Argentina de hoy, se encuentran ante esta,
 alternativa de hierro: encontrar algún medio para expresarse y negociar o desaparecer, ahoga-
 da por la política monopolística que Onganía aplicó con mano de hierro y que Levingston seguir-
 rá aplicando, aunque enguante su mano con las maniobras que analizamos en otra nota de este
 número.

Las Fuerzas
 Armadas ya no pue-
 den servir a este
 fin: basta echar-
 le un vistazo a
 los directorios y
 presidencias de
 de las sociedades
 anónimas para com-
 probar que aque-
 llas son agentes,
 lisas y llanas, de
 los monopolios. Es-
 tán llenas de ge-
 nerales, coronel-
 les, capitanes y
 brigadieres, en
 actividad o reti-
 rados. Sólo que-



Ruoci-Levingston: dos caras de una moneda

da entonces, tra-
 tar de echar ma-
 no a la clase o-
 brera. Ese es
 el papel que,
 consciente y de-
 liberadamente,
 viene cumplien-
 do la CGT y que
 con el nuevo pro-
 grama dado a co-
 nocer trata de
 proyectarse al
 primer plano de
 la "oposición"-
 burguesa

En realidad,
 lo que la CGT y
 los burgueses

que la digitan, hacen con este programa es pedir "un huesito" a los monopolios en el poder
 renunciando de antemano a toda lucha verdadera por su propio programa. Es decir, la eterna,
 repetida, política de ladrar y no morder, de jugar un juego marcado de antemano por el que
 tiene la banca en la mano.

Análisis del programa y posibilidades

El nuevo programa cegetista corresponde
 exactamente a los objetivos que podría formu-
 lar una inexistente burguesía nacional inde-
 pendiente, para lograr un desarrollo capita-
 lista independiente: nacionalización de la
 banca y el seguro, del comercio exterior,
 fortalecimiento de las empresas del estado,
 y otras que merecen analizarse por separado.

Punto 3º, "nacionalización industrial":
 establece simplemente que deben determinarse
las áreas de inversión extranjera y los pla-
 zos dentro de los cuales tales inversiones e-
 fectivas "retornen" a propiedad argentina.

Punto 5º, reforma agraria: la tierra pa-
 ra el que la trabaja y liquidación de lati-
 fundios. No establece límite a la propiedad,
puede ser una gran estancia capitalista.

Punto 6º, reforma fiscal: tiende a bene-
 ficiar a las pequeñas y medianas empresas.

O sea, que admite la participación del
 capital imperialista, pretendiendo absurda-
 mente que éste acepte las condiciones de los
 capitalistas nacionales.

Punto 10º, participación obrera en las
 empresas: es "el dulce" para los obreros. In-
 cluye la participación en la propiedad. Cla-
 ro que el paquete grueso de las acciones que
 dará en manos capitalistas.

Este "programa máximo" de la CGT, que as-
 tutamente no se coloca como objetivo de movi-
lización sino como aspiración de futuro (es
 decir, como objeto de negociación), está pre-
 cedido por un programa inmediato sobre sala-
 rios, paritarias, etc. que cumple el objeti-

vo de enganchar a la clase obrera en el to-
 tal del programa a través de la agitación,
 de sus reivindicaciones más sentidas en el
 plano inmediato.

Este programa, que como decimos no ex-
 cede los límites de un programa nacional-
 burgués, ¿que posibilidades reales de apli-
 cación tiene en la actual coyuntura nacio-
 nal?

Prácticamente ninguna. Aparte de que
 la burguesía "nacional" que se mueve atrás
 de este programa no tiene la menor inten-
 ción de luchar por él, sino negociar y ro-
 gar a los mandamases de turno en la Rosada
 existen otros factores objetivos.

Aunque los señores de la CGT y los ca-
 pitalistas que los impulsan puedan no sa-
 berlo, su programa, presentado como alter-
 nativa a la actual política monopolista, es
 tá a contrapelo de la historia.

La concentración de los esfuerzos, las
 empresas gigantescas, constituyen una ley
 histórica ineludible. La tecnología mo-
 derna, los extraordinarios progresos logra-
 dos para la industria, por la ciencia y la
 técnica, no pueden ser movilizables por pe-
 queñas empresas. El esfuerzo humano, apli-
 cado en pequeña escala, resulta improducti-
 vo en la actual etapa histórica.

Por lo tanto, hay sólo dos formas en
 que se puede utilizar actualmente las fuer-
 zas productivas. Una, que las distorsiona
 y las frena y que significa la miseria pa-
 ra muchos y la riqueza para pocos: la con-
 (pasa a la página siguiente)

centración monopólica imperialista. Otra, que garantiza un desarrollo ininterrumpido en beneficio de todos: la gran empresa en manos del pueblo, a través de un estado-obrero, socialista, dirigido por un gobierno obrero y popular.

No hay otra alternativa, lo otro, los sueños de volver a un capitalismo de libre concurrencia a través de pequeñas y medianas empresas protegidas por un gobierno nacionalista burgués, son mitos reaccionarios que nada tienen que ver con la realidad.

Por lo tanto, este programa, que la CGT y los capitalistas que se mueven detrás de ella pretenden presentar como alternativa de salvación nacional, sólo puede servir para que esos sectores burgueses y sus sirvientes de la burocracia negocien con la dictadura, tratando de utilizarlo (al movimiento sindical) como arma de presión.

El Virrey Levingston o quien le suceda, puede hacer concesiones parciales sobre este programa, hasta donde le convenga sus patrones, los monopolios imperialistas y todo quedará dentro de las reglas de juego trazadas de antemano en Washington y Nueva York.

Una vez más repetimos: nada puede esperar el pueblo de los traidores. El pueblo ya tiene su propio programa antiimperialista y revolucionario, que incluye todos los puntos rescatables de ese programa y otros que hacen al interés popular, especialmente, el único que garantiza abrir la posibilidad de cumplir todos los demás: un Gobierno Revolucionario Obrero y Popular.

El pueblo seguirá luchando contra la dictadura, apelando a la lucha armada iniciada por su vanguardia y a todos los nuevos medios de movilización, independientes de los traidores inaugurados en Mayo de 1969. Sabremos aprovechar cualquier resquicio legal que la dictadura abra en sus juegos interburgueses, utilizándolos revolucionariamente dentro de la única estrategia posible: la lucha total hasta la conquista del poder.

—O—O—O—O—O—O—O—O—

A continuación, reproducimos un recorte del diario "Crónicas" del 26 de setiembre, que muestra con claridad como procede la justicia revolucionaria.

DEVUELVEN RELOJ DEL SARGENTO ATACADO EN LA CASA DE CORIA

El "Comando Emilio M. Jáuregui" (autor de un reciente ataque contra el domicilio del dirigente gremial Rogelio Coria) devolvió ayer un reloj pulsera del sargento de facción Higinio Soza, recogido durante el asalto. En un comunicado adjunto, los integrantes del comando manifiestan que "no titubearán en aplicar la sagrada justicia del pueblo a todos los que, como el traidor Coria, han vendido a la clase trabajadora y se han pasado a la trinchera de la oligarquía proimperialista."

• Llamado Anónimo

Ayer a las 18 una voz anónima habló por teléfono con la redacción de la revista ASI. En el bar Cabafía Santa Rita, de Talcahuano 456, dijo sobre el tema del hecho de haberse devuelto el reloj pulsera del sargento Higinio Soza, que cuidaba la casa de Coria, y un comunicado. El que hablaba cortó inmediatamente.

ASI destacó un cronista al lugar. No sobre el espejo, sino encima del pequeño plafón de la luz que ilumina el laboratorio, se encontraba efectivamente el sobre con el reloj y el comunicado, que fueron hechos llegar a las correspondientes autoridades.

• **La Nota**
Dirigida "al pueblo", fecha 25 de setiembre, la nota del "Comando Emilio Jáuregui" expresa que "en la recuperación de armas llevada a cabo por este comando el día 17 de setiembre frente al domicilio del traidor Rogelio Coria, y luego de ser reducido el sargento Higinio Soza, un integrante de nuestro comando recuperó un reloj pulsera

«Orient» que se encontraba en el su lo creyendo pertenecer a un compañero. Al constatarse que dicho reloj pertenece a ningún miembro de «comando, resuelven devolverlo, pues es su finalidad expropiar efectos personales de aquellos que, a pesar de pertenecer al pueblo defienden los intereses de quienes los explotan».

Seguidamente hacen un llamamiento "a todos los Higinio Soza" para aprehen "quienes son sus verdaderos enemigos; aquellos que los usan oculto de cañón a cambio de un miserable salario".

Por último, acusan a Coria de haber "entregado el conflicto de El Choe delatar a gremialistas y ocupar el poder en directorios de bancos al servicio del imperialismo".



Corte del comunicado entregado a la revista "ASI" y el día 26 de setiembre a los estudios del dirigente Rogelio Coria.